

# Resumen

Los trastornos neurológicos y mentales representan el 13% de la carga global de enfermedad. Adicionalmente, más de la mitad de los diez riesgos descritos como causa principal de un tercio de las muertes prematuras en el mundo presentan algún componente ligado al comportamiento, tal como el sexo sin precaución, el consumo de tabaco o de alcohol, etc. A pesar de esta evidencia, la salud mental es un sector de la salud pública que es poco valorado e insuficientemente investigado, especialmente en los países de bajos y medianos ingresos (más adelante países LAMI por low-and middle-income).

Este proyecto fue planteado por el Foro Global para la Investigación en Salud (Foro Global) y por la Organización Mundial de la Salud (OMS) con el objetivo de generar un reporte de la situación actual de la investigación en salud mental de 114 países LAMI de América Latina y del Caribe (30), África (52) y Asia (32), en base a cuatro pautas: (1) identificando y localizando a las personas y entidades que obran en el ámbito de la investigación sobre salud mental; (2) identificando proyectos de investigación existentes y futuros; (3) describiendo cómo se establecen prioridades en la investigación sobre salud mental; y (4) describiendo la difusión de dicha investigación y el efecto que produce en las políticas y las prácticas nacionales en asuntos de salud mental.

Se llevó a cabo una búsqueda extensa y sistematizada de investigadores, tomadores de decisiones, administradores universitarios y representantes de asociaciones, extrayendo información de la literatura indexada (bases de datos Medline y PsycINFO) y de la literatura no indexada (periódicos locales, documentos no publicados, actas de conferencias e informes). Se identificó más de 10.000 artículos relevantes, y asimismo a 4.633 investigadores en salud mental y a otras 3.829 personas que obran en dicho sector. Mediante encuestas hechas a estas personas, se recabó información sobre la producción de investigación, sus prioridades y su financiación. Además, se realizó entrevistas pormenorizadas con protagonistas clave del sector, obteniendo datos relevantes sobre los vínculos entre la generación de políticas y la investigación.

Se encontró que un 57% de los 114 países LAMI contribuyeron con menos de cinco artículos sobre salud mental a toda la literatura internacional indexada en un período de diez años (1993–2003). Además se observó un escaso número de artículos de fuentes no indexadas en un 70% de los países, lo cual revela la falta de investigación (y de investigadores) en salud mental en numerosos países LAMI. En cambio, algunos países, como Argentina, Brasil, China, India, República de Corea y Sudáfrica, contribuyeron significativamente a la producción internacional de publicaciones sobre salud mental, dato que pone en evidencia notables variaciones en la producción de investigación sobre salud mental dentro y entre regiones del mundo.

Los resultados de las encuestas mostraron un amplio consenso entre los investigadores y demás protagonistas del sector de la salud mental, y entre las regiones, acerca de las prioridades que ha de enfocar la investigación en salud mental en países LAMI. Los tipos de investigación más necesaria resultaron ser los estudios epidemiológicos sobre impacto socioeconómico y factores de riesgo, investigación del sistema sanitario e investigación en ciencia social. Los tres trastornos que destacaron como prioritarios fueron la depresión/ansiedad, los trastornos por consumo de sustancias adictivas y las psicosis; en cuanto a grupos de población prioritarios destacaron los niños y los adolescentes, las mujeres y las personas expuestas a violencia o traumas. Los criterios más relevantes a la hora de fijar prioridades de investigación fueron el impacto socioeconómico de la enfermedad, la justicia social y la disponibilidad de fondos; cabe resaltar no obstante que los investigadores y demás protagonistas discreparon notablemente sobre la importancia que tiene el interés personal del investigador como criterio para definir prioridades de investigación.

La mayor parte de las personas que participaron en las entrevistas a profundidad coincidieron en que la producción de investigación sobre salud mental de su país era baja, corroborando de este modo los resultados de la encuesta realizada sobre las publicaciones. Se dio diversas razones para explicar este fenómeno. Las personas entrevistadas observaron que los médicos y académicos se hallan ante una fuerte demanda en un

contexto caracterizado por la falta de financiación, de personal calificado, de infraestructuras y por la escasez de redes de investigación, en instituciones que en su mayoría carecen de cultura investigadora.

Si bien es cierto que en las entrevistas pudo identificarse ejemplos de investigaciones que desembocaron en políticas y fueron llevadas a la práctica, los participantes señalaron a la vez que escasas políticas, intervenciones o programas se basan en datos que ha aportado la investigación sobre salud mental realizada en su país, debido principalmente a la falta de comunicación entre investigadores y demás partícipes del sector de la salud mental. De hecho, las personas entrevistadas a menudo comentaron que para cada caso que recordaban de investigación que había influenciado la política o la práctica médica, podían acordarse de otro caso en que el impacto había sido nulo. Se considera además que el no disponer de una masa crítica de personal calificado y entrenado, y la falta de estudios de línea de base que faciliten el desarrollo de políticas son factores que agudizan el problema de comunicación.

Estos datos muestran la necesidad de revisar y fortalecer la gestión de la investigación en salud mental, de modo que cubra las necesidades de los países LAMI, contribuyendo asimismo al acervo mundial de conocimientos. Los gobiernos y otras instituciones de países LAMI deberían idear mecanismos para lograr una mayor financiación de la investigación, y ampliar capacidades e infraestructuras. Aunque se haya dado ejemplos de investigaciones que han influido sobre políticas y prácticas médicas, no suele haber un enlace directo entre investigación y política. Las organizaciones han de acortar la distancia entre políticas e investigación, haciendo notar a los investigadores sobre la utilidad de involucrar a los demás protagonistas del sector en su investigación, y sensibilizando también a dichos protagonistas sobre la importancia de una buena investigación en salud mental. A modo de conclusión, valga reiterar que la mitad de los países LAMI de las tres regiones han progresado muy poco en investigación sobre salud mental y desarrollo de infraestructuras de investigación. El reto ahora es desarrollar estrategias para aquellos países que menos han avanzado al respecto.

Los hallazgos descritos en el informe ponen de manifiesto las siguientes necesidades:

1. Los gobiernos y otras instituciones deben considerar que la salud mental es un elemento esencial de la

salud general de la población y un factor clave del desarrollo nacional.

2. Integrar la investigación en salud mental dentro de los sistemas existentes de investigación médica para provocar sinergias y evitar la falta de eficiencia, las disparidades y la duplicación de esfuerzos.
3. Crear una entidad central que identifique y supervise las disparidades en investigación sobre salud mental entre el plano nacional y el plano regional, que formule prioridades, recolecte fondos, analice las capacidades de investigación, establezca redes de comunicación, difunda la información y proporcione asistencia técnica y financiera.
4. Formular e implementar las prioridades de la investigación sobre salud mental mediante un proceso transparente, participativo y científico. El llamado Combined Approach Matrix (CAM – Matriz de Enfoque Combinado) del Foro Global viene a ser una herramienta provechosa para fijar prioridades en este ámbito.
5. Incrementar la financiación nacional para la investigación en salud mental, procurando que corresponda a la carga socioeconómica que los trastornos mentales acarrearán para el país. Se trata además de lograr que los principales donantes de la investigación incluyan en sus partidas presupuestarias un componente en favor de la investigación en salud mental.
6. Invertir en fortalecer la capacidad de investigación en salud mental, especialmente por medio de formación en investigación e incentivos para los profesionales de la salud mental.
7. Desarrollar redes de investigación y acuerdos de colaboración entre sector público y sector privado. En particular, un mayor número de investigadores y otros protagonistas de los países LAMI deberían entrar en contacto con las redes de investigación existentes.
8. Introducir las problemáticas transversales, como son el estatus socioeconómico y el género, como variables clave en las estrategias y los proyectos de investigación.
9. Conectar con redes de información en investigación sobre salud mental para garantizar que los investigadores, los responsables de política sanitaria y la población en su conjunto compartan y aprovechen la información disponible sobre salud mental.